

La democracia en México según la calidad de sus actores

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la democracia “es un valor universal basado en la libertad libremente expresada del pueblo para determinar sus sistemas políticos, económicos, sociales, y culturales, y su plena participación en todos los aspectos de su vida”.¹ Es de especial interés la inclusión de un concepto central (incluso por duplicado: “*libertad libremente expresada*”) en la anterior definición, dada la diversidad de concepciones sobre la libertad dentro de una institución tan variada como tantas naciones existen. En el presente documento se buscará explorar las consecuencias para la democracia de no contar con un marco ni un contexto universal, y en específico dentro del ámbito de la situación actual de México de cara a las elecciones presidenciales del 2018.

Requisitos para la democracia

Dentro del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos² de la ONU se establece la base jurídica de los principios de la democracia, con los siguientes elementos centrales:

- Libertad de expresión.
- Libertad de asociación con otras personas.
- El derecho y la oportunidad de tomar parte en la conducción de los asuntos públicos, directamente, o por conducto de representantes libremente elegidos.

¹ Fuente: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/democracy/index.html>

² Fuente: <http://www.ohchr.org/SP/professionalinterest/pages/ccpr.aspx>

- El derecho al voto y a ser elegido en elecciones periódicas genuinas que se realizarán mediante el sufragio universal e igual y tendrán lugar por voto secreto, garantizando la libre expresión de la voluntad de los electores.

De esta manera se reconoce que, al menos en su esencia, la democracia ha de promover (y asegurar) la participación de toda la población en los temas que conciernen al gobierno y la administración de los recursos colectivos. En ningún momento se hace referencia a las necesidades que debieran ser cubiertas previamente, permitiendo que el ejercicio de dichos elementos centrales sea lo más efectivo y conveniente para los intereses de todos los participantes. ¿Ha de asumirse entonces, que los temas relacionados con la educación, inclusión, movilidad social y acceso a la información pertinente para la toma de decisiones son requisitos para la democracia, o productos de ella? ¿En qué momento (y bajo qué condiciones) las élites han de estar de acuerdo en ceder el poder ante una población que, a todas luces, no puede ser experta en todos los temas especializados para la correcta administración pública?

Según los datos del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), los estudiantes en México se encuentran muy por debajo de la media contra los países de la OCDE en términos de educación y comprensión de valores cívicos³, esto expresado en el Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana 2017. De dicho estudio se desprenden los siguientes datos:

- Alrededor del 40% de los estudiantes expresaría sus protestas cívicas mediante la pinta las paredes (22% el promedio de la OCDE)

³ Fuente: <http://www.inee.edu.mx/images/stories/2017/civica/ResultadosCIVICA-3.pdf>

- Alrededor del 45% de los estudiantes expresaría sus protestas cívicas mediante bloqueos del tráfico (19% el promedio de la OCDE)
- 26% de los estudiantes lee el periódico impreso para informarse de los temas políticos y sociales (27% el promedio de la OCDE)
- 36% habla con sus padres de lo que sucede en otros países (46% el promedio de la OCDE)
- 38% confía en los partidos políticos (45% el promedio de la OCDE)
- 52% de los estudiantes considera que “obedecer siempre la ley” es una conducta importante para considerarse un buen ciudadano (59% el promedio de la OCDE)

La información presentada en temas de educación cívica nos muestra que, en un país en donde solo el 52% considera que se debería “obedecer siempre la ley” y al mismo tiempo el 40% considera que la pinta de bardas es un medio correcto para la expresión de sus derechos y protestas, la libertad de alguna manera se ha malentendido como la posibilidad de actuar sin responder a nadie. Dicho de otra manera, aunque en México se tiene muy presente la necesidad de defender la libertad a toda costa, es un error hacerlo sin tener presente que la libertad también tiene sus limitantes y obstáculos no siempre evidentes.

Los obstáculos de la libertad

De acuerdo con Victor Sampedro “La calidad de la democracia deliberativa dependerá de la calidad del sistema político informativo que nutra la Opinión Pública. Lo cual implica que las culpas no son siempre del pueblo ignorante y pasivo, sino también (¿sobre todo?) de las

instituciones que les mantienen en dicho estado.”⁴ Esto se complementa con el reporte de la OCDE que nombra a México como el país miembro que menos gasta en educación primaria, secundaria y terciaria (\$3,703 USD por estudiante, contra la media de \$10,759 USD del resto de los países miembros)⁵

Es de esperarse, por lo tanto, que la democracia, fuera de las votaciones en tiempos electorales, está reducida a una mínima expresión, pues el grueso de la población no forma parte de la definición de “Público Atento” de Giorgio Grossi, sino que se sitúa (¿para comodidad de quién?) dentro del “Público en General”.⁶ Utilizar la educación cívica como un medio para promover la correcta ejecución de los ejercicios democráticos es entonces, un paso para la construcción de un marco contextual que permita el entendimiento de la libertad como la oportunidad que brindan las instituciones y los logros históricos del país, y así obtener la información requerida para la toma de decisiones y no simplemente un permiso implícito para crear desmanes y daños a propiedades públicas en nombre de la libertad de expresión. De ahí la necesidad tropicalizar el concepto de “libertad” y después insertarlo en la definición de democracia establecido por la ONU.

Desafortunadamente, en países que se proclaman ejemplos de la democracia, el flujo de la información (y por lo tanto, la posibilidad de un ejercicio completo de libertad) se ve muy limitado por la apatía de su juventud. En algunos casos se estima que “los jóvenes son la

⁴ Sampedro, Víctor (2000). “Opinión pública, poder y democracia deliberativa”, p9.

⁵ Fuente: OECD (2017), Education at a Glance 2017: OECD Indicators, OECD Publishing, Paris

⁶ Grossi, Giorgio - “La conceptualización empírica de la opinión pública: el campo demoscópico”, p95

población menos informada de toda la historia, salvo tal vez por aquellos confinados a casas de retiro hospitalario”.⁷

¿Cómo es posible que, en plena “Era de la Información” y con la “Economía basada en Conocimiento” de los últimos años, se tengan contrastes de este tipo? En estos tiempos, la falta de conocimiento no viene derivada de una escasez de información, sino todo lo contrario. Estamos constantemente siendo bombardeados por un sinnúmero de datos provenientes de todos lados, sin una coherencia (al menos no de forma evidente) y sin un propósito en particular. Como menciona Neil Postman, “Lo que Orwell temía era que se prohibieran los libros. Lo que Huxley temía era que ya no hubiera ninguna razón por la cual prohibir los libros, pues ya no habría nadie que quisiera leer alguno”.⁸ Los medios de comunicación masiva, en lugar de hacer llegar la información necesaria a la población, cooperan en mantener a su público sin foco en alguno de los temas de importancia nacional, bloqueando de esta forma la verdadera libertad democrática que la ONU predica.

Por otra parte, además de la ignorancia, el miedo juega un papel preponderante como obstáculo de la libertad. Tal como dijo Trotsky en Brest-Litowsk, “Todo Estado está fundado en la Violencia”⁹, y en México dicha violencia se encuentra en la mente de prácticamente toda la población. Ya sea mediante experiencias personales (o comunicadas de primera mano por algún “conocido o familiar”), atendiendo a la información que proviene de los medios de información masiva o por simple percepción, la población mexicana se sitúa en medio de una violencia

⁷ Shenkman, Rick, (2008), “Just how stupid are we?”, p27

⁸ Postman, Neil, (1985), “Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business”

⁹ Weber, Max, (1967), “El político y el científico”, p83

cruzada entre el gobierno y el crimen organizado. Durante las campañas electorales, los partidos juegan con el sentimiento de que “más vale malo por conocido que bueno por conocer”, dándole un sentido coloquial a la preservación del status quo, o como lo establece Max Weber:

*“Si ha de ser fiel a su verdadera vocación, el auténtico funcionario no debe hacer política, sino limitarse a administrar, sobre todo imparcialmente. Esta afirmación también es válida, oficialmente al menos, para el funcionario político mientras no esté en juego la razón de Estado, es decir, los intereses vitales del orden predominante.”*¹⁰

Resulta entendible entonces, al conocer la historia de los gobiernos mexicanos, que se haga un uso extensivo del control de la educación por parte del estado (México es de los pocos países de la OCDE en donde absolutamente todo el programa educativo está establecido por el gobierno, sin libertad para las escuelas ni los estudiantes a seleccionar materias¹¹) y así procurarse para sí un grado permanente de ignorancia en la población, al mismo tiempo que la violencia está en los niveles más altos y siendo potencializada por los medios de comunicación masiva, con el consecuente resultado del miedo generalizado. Ambos conceptos, la ignorancia y el miedo, forman la combinación perfecta para establecer límites a la libertad y por lo tanto, a la democracia.

¹⁰ Weber, Max, (1967), “El político y el científico”, p114

¹¹ Fuente: OECD (2017), Education at a Glance 2017: OECD Indicators, OECD Publishing, Paris

La agenda y los medios de comunicación

Es de conocimiento general que los medios de comunicación de México están en manos de unos pocos dueños y siempre al servicio de sus agendas personales. Sin embargo, es de llamar la atención lo dependiente que se ha hecho el país en el ámbito electoral de dichos medios. En el presente vivimos en una sociedad llena de distractores que generan la necesidad de más información y a mayor velocidad, sin detenernos en analizar la calidad de la misma. Citando a Neil Postman:

“Tiranos de todas las clases han sabido siempre el valor de proveer a las masas fuentes de entretenimiento como una manera de disminuir el descontento. Sin embargo, la mayoría de ellos no podría haber siquiera esperado una situación en la que las masas ignoraran todo excepto el entretenimiento mismo. Esa es la razón por la cual los tiranos utilizaban, y hasta ahora lo siguen haciendo, la censura.

... que encantados estarían todos los Reyes, Zares y Führers del pasado (junto con los gobernantes del presente) de saber que ya no es necesaria la censura cuando todo discurso político tiene la forma de una broma.”¹²

La calidad de la información que proviene de los medios masivos es, por lo tanto, determinante en un ejercicio correcto de democracia informada. La estructura de los discursos políticos, las plataformas y las promesas de campaña se encuentran, desafortunadamente, completamente desarticulados, a falta de un mejor calificativo. Es poco probable que, dado lo explorado anteriormente sobre la educación cívica en el país, exista un real interés del gobierno, medios de comunicación y de la misma población en corregir esta adversa situación. Sin

¹² Postman, Neil, (1985), “Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business”

embargo, en este punto nos encontramos con una paradoja: el gobierno (y por extensión, los partidos políticos) todavía requieren de una opinión pública favorable para conseguir los votos que les aseguren su continuidad, pero al mismo tiempo, se busca que dicha opinión pública sea lo menos informada posible, a fin de ser manipulada de acuerdo a sus conveniencias. En otras palabras, es de especial interés para los grupos en el poder que la decisión electoral sea, en la medida de lo posible, algo completamente emocional. De esta manera, hemos llegado la punto de que el comandante supremo, el presidente, además de sus muchos roles formales, ahora tenga que desempeñarse también como el Comediante en Jefe.¹³

La disparidad entre lo que muestran los actores políticos en las campañas electorales y su desempeño real es algo que no es nuevo. Ya Raymod Aaron mencionaba que “En ningún país del mundo y en ninguna época existe un solo sociólogo ni un solo economista que sea capaz de tomar al pie de la letra el programa de ningún partido político”¹⁴ pues “la vocación de la ciencia es incondicionalmente la verdad. El oficio del político no siempre permite decirlo”.¹⁵ Es de esperarse que haya cierto filtro, interpretación o simplificación en la información que los gobernantes hacen llegar a la población en general, pero no debería de llegar al extremo de fomentar el ocultismo y la confusión.

Si la base de la democracia es el pluralismo y debate, si “dialogar es el único medio de conocer los intereses ajenos”¹⁶, es de extrañar que las campañas electorales den tanta

¹³ Shenkman, Rick, (2008), “Just how stupid are we?”, p120

¹⁴ Aaron, Raymond, (1967), Introducción de “El político y el científico”, p42

¹⁵ Aaron, Raymond, (1967), Introducción de “El político y el científico”, p43

¹⁶ Sampedro, Víctor (2000). “Opinión pública, poder y democracia deliberativa”, p8.

importancia a los medios de comunicación masiva, dado que son eminentemente emisores de mensajes y no receptores. De esta forma, la gente que se considera a sí misma “informada” tiende a saber más de lo que sucedió en las últimas 24 horas que en los últimos seis años de gobierno. Esa inmediatez, esa facilidad para aceptar determinados temas y olvidar otros, provoca que el establecimiento de la agenda mediática sea prácticamente un hecho en el que el público no tiene poder de decisión. “Los medios confieren "visibilidad" a la realidad social y política... desempeñan una función de Intermediación de la Visibilidad.”¹⁷

La calidad de la democracia en México

Finalmente, hemos llegado al punto en el que las campañas, los candidatos y las plataformas de gobierno han de ser simplificadas a su máxima expresión a fin de servir a tres propósitos principales:

- Favorecer a la clase política, al mantener la ignorancia de la población sobre temas que no le convienen al status quo.
- Favorecer a los medios, consiguiendo influencia en las decisiones utilizando su capacidad de generar una opinión pública emocional.
- Favorecer al público en general, facilitando su abdicación a la responsabilidad cívica que conlleva la ciudadanía en un ambiente verdaderamente democrático, en favor de recibir entretenimiento inmediato.

^{17 17} Grossi, Giorgio - “La conceptualización empírica de la opinión pública: el campo demoscópico”, p113

De esta forma, para establecer un ejercicio democrático apegado a la definición de la ONU, se requiere primero mantener un marco de educación, acceso a la información y regulación de los medios de comunicación. La libertad como elemento central de la democracia no puede lograrse sin antes un plan para reducir, en la medida de lo posible, los obstáculos de la ignorancia y el miedo. No es suficiente con la institucionalización de los medios electorales, sino que además es necesario mantener un mínimo de calidad en los participantes involucrados. Mientras dicha calidad no mejore, ya sea por un esfuerzo del público en general exigiendo mejor información y educación, por un esfuerzo de los medios por hacer llegar la información de una manera completa y sin simplificaciones exageradas, o por los esfuerzos del gobierno por regular el marco jurídico de los dos participantes anteriores, la democracia en México (y en los países que compartan la misma situación) está destinada a aparecer solamente durante el día de las elecciones.